

A un dios desconocido

Jaime Chávarri. España. 1977. 105 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *A un dios desconocido*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1977.

Dirección: Jaime Chávarri.

Guión: Elías Querejeta, Jaime Chávarri.

Producción: Elías Querejeta P.C.

Productor: Elías Querejeta.

Fotografía: Teo Escamilla.

Montaje: Pablo G. del Amo.

Música: Luis de Pablo.

Sonido: Bernardo Menz.

Vestuario: Maiki Marín.

Intérpretes: Héctor Alterio, Xavier Elorriaga, María Rosa Salgado, Mercedes Sampietro, Ángela molina.

Duración: 105 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

José, un mago homosexual de 50 años, vivió su infancia en Granada. Su padre era jardinero en la casa de los Buendía. Allí vio alguna vez a Federico García Lorca. Una noche de julio del 36, un grupo de fascistas asesinó al padre de José a las puertas del jardín. Hoy José siente la necesidad de volver al lugar de su niñez. Tal vez para recuperar la memoria, quizás para enterrarla definitivamente. Y también siente la necesidad de desvelar a Miguel, su actual amante, lo más recóndito de sus sentimientos.

COMENTARIO

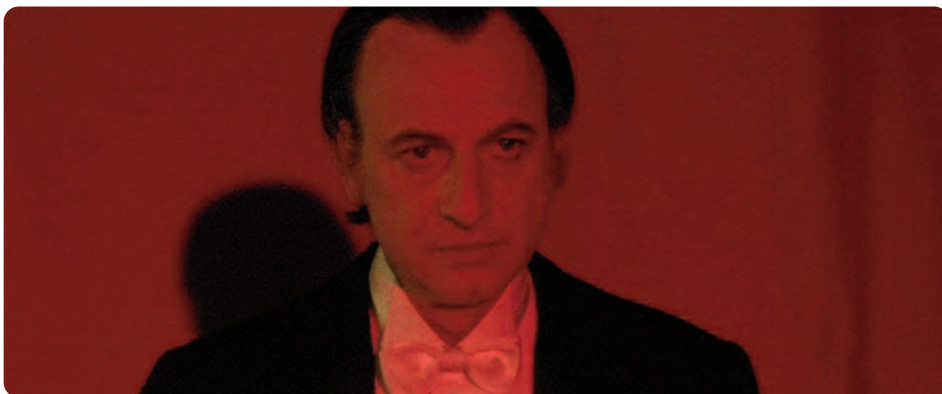
La tercera película de Jaime Chávarri, rodada tras una obra clave en el cine español como es *El desencanto*, se sumerge en la crónica de una soledad. Chávarri retrata a un homosexual que regresa a Granada, tierra en la que su padre fue asesinado en 1936. Un hombre encerrado con sus fantasmas, enfermo de nostalgia, aferrado a los versos de Lorca. *A un dios desconocido* es un notable intento de cine poético, delicado e intimista, que supo abrir nuevos caminos en el panorama de su época.

https://elpais.com/cultura/2016/01/12/television/1452623737_075265.html

Una película sin duda valiente, estilosa y curiosa, por su tema y por su tratamiento, en particular la pericia con la que Chávarri logra construir con solidez una obra más que estimable a pesar de no contar con una línea argumental clara, con una trama sometida a las reglas de principio, nudo y desenlace. Producida por Elías Querejeta, con guion escrito a medias con el propio Chávarri, la historia se concentra en dos momentos temporales.

El primero de ellos en Granada, en el mes de julio de 1936. José es el hijo del jardinero de la casa de los Buendía, amigos de la familia García Lorca. Junto a Pedro y Soledad suele recorrer los jardines, refugiarse en ellos, o transitar de noche por las distintas estancias de la casa. Una de esas noches, Pedro, después de haber seducido a Soledad, hace lo propio con el joven José. Otra noche, un grupo de hombres trajeados y armados con escopetas, que viven al margen de la política y de los sucesos del país, penetra en el jardín en busca del padre de José, que intenta huir, pero es asesinado.

El segundo momento temporal traslada al espectador al presente en 1977: José, de profesión mago, homosexual de cincuenta años cumplidos, hace un alto en sus espectáculos para regresar a Granada. Una fuerza imperiosa le lleva a hacer el viaje, a reencontrarse con Soledad, recuperar el recuerdo de aquellos años, una vez que Federico y Pedro ya hace tiempo que han muerto. Al mismo tiempo, José comparte en Madrid estas memorias sentimentales con Mercedes y especialmente, aunque de manera interrumpida, anhelante incluso, con su amante Miguel. Éste es más joven con aspiraciones políticas en un momento clave de la transición y con el que no termina de solidificar su relación debido a una tercera persona, Clara, con la que Miguel parece mantener una estrecha amistad, si no algo más. El resto de la vida de José, solitaria y triste, lo ocupan su vecina del piso



de abajo, Adela y su hijo; y su compañera de espectáculo, Ana, que le sirve de asistente y ocasional objeto de sus mágicos trucos.

La película no se limita a hacer memoria nostálgico-crítica del pasado político-social reciente en España, sino que al mismo tiempo expone con desnudez y mirada compasiva la soledad absoluta de un hombre desorientado, per-

dido, que busca precisamente en su pasado personal sus propias huellas, pistas que le permitan averiguar quién es y hacia dónde va. Desencantado de las convulsiones políticas que Miguel representa, huye del presente en busca de un pasado que ya no existe, que se ha diluido, del que ya sólo Soledad puede dar testimonio.

Quizá es ese sentimiento, el ánimo de recuperar el pasado, lo que hace que José robe de la casa de Soledad la fotografía de Federico García Lorca. Una fotografía que José coloca en la mesilla de noche mientras realiza el ritual de desnudarse, ponerse el pijama, y acostarse, mientras en el reproductor de música una cinta de su propia voz recitando poemas lorquianos de explícita sexualidad masculina constituye su única nana, su entrada al sueño. Significativamente, cuando Miguel le acompaña para alguna de sus noches de amor, José suele ocultar las cintas y la fotografía en un cajón, y será esta revelación final, la demostración de su ritual privado ante Miguel, su mayor muestra de sinceridad personal, sentimental, su forma de entregarse más limpia, abierta y auténtica, a su amante.

Así, recorriendo estampas pasadas y la impregnación que aquellos momentos tienen en la actual vida de José, la película consigue algunos momentos excelentes, homenaje cinéfilo incluido, con atmósferas sugerentes y misteriosas que encajan con el presente profesional de José, secuencias de amor furtivo desprovistas de erotismo, casi de deseo, mostradas con cierta frialdad, con distancia, desde luego sin ninguna pretensión de remover instintos ni de explotar el morbo sexual en la misma línea que otros cineastas de aquel día y de días posteriores.

Pero, por encima de todo, flotando sobre el conjunto, como un fantasma que susurra durante los 104 minutos de metraje, la imagen, el recuerdo, los ecos de Federico García Lorca, de su poesía, de su propia magia. Los distintos tramos de su vida granadina sugeridos de forma implícita a través de su reflejo en las vidas y los momentos personales de sus amigos de juventud; y la permanencia de su poesía en el tiempo como acompañamiento, como guía de un personaje que, en el fondo, siente que él también murió un poco una noche de verano bajo los disparos que rompían la paz de un misterioso jardín granadino.

<https://39escalones.wordpress.com/2014/02/21/ese-otro-cine-espanol-a-un-dios-desconocido-jaime-chavarri-1977/>